

Darlo todo

Hay en el ser humano unos vacíos que solemos llenar de egoísmos, de autocomplacencias, de apariencias. Otros los disimulan con la duda, el pesimismo y eufemismos. Es un lenguaje, es una cultura que nos atrapa, nos envuelve. Se da razón así a aquello de que “no, no es verdad que los seres humanos se amen. Tampoco es verdad que se odien. La verdad es que nos ‘des-importamos’ los unos a los otros atterradoramente”.

El gran José Martí decía: “El alma rica puede dar mucho sin empobrecerse”. No damos de la abundancia: Damos de lo que somos. Y más que dar de lo que somos, damos desde nuestro acontecer, de nuestras obras, de aquellas pequeñas acciones que nacen de la intensidad del amor. Es que el amor es el único que se multiplica al dividirlo. Mientras más se reparte, más multiplica el alma, más ensancha el corazón.

Jesús sorprende a una viudita dando lo que tenía, o lo que era. No daba de sus sobras o de sus migajas. Daba su amor, es decir, todo. Aun lo que no se tiene. Precisamente, el “amor es darle al otro lo que no se tiene”. En su intuición honda, Jesús capta, ve, admira, celebra toda la grandeza de esta mujer, de su sencillez, de su bondad, de su humanidad.

Y el contraste se hace denuncia: El rico daba de lo que le sobraba. El fariseo hacía ruido con las campanillas de sus hábitos majestuosos. Y la viudita, callada, silenciosa, invisible. Solo Dios mira el corazón y sus intencionalidades. Solo Dios logra medir la inmensidad de nuestras mezquindades, vanidades, soberbias. La vida es ‘don’ pero debemos transformarla en donación desde lo pequeño, desde el silencio generoso de nuestra humanidad solidaria.

Cochabamba 07.11.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com